

La escritura como mediador en el ámbito clínico

El lenguaje escrito como sostén en el acto de vivir

Trabajo final de grado: monografía

Macarena Vázquez Barboza

C.I.: 4.543.391-5

Tutora: Cecilia Blezio Ducret

Revisora: Paola Behetti Belhot

Facultad de Psicología, Universidad de la República

Montevideo, julio de 2024

ÍNDICE

1. AGRADECIMIENTOS	3
2. Resumen	4
3. Consideraciones generales.....	6
4. Experiencias de escritura.....	12
5. Reflexiones finales.....	26
6. Referencias bibliográficas	30
7. ANEXO	34

1. AGRADECIMIENTOS

Agradecer es reconocer. Es reconocer nuestras posibilidades y ser conscientes de ello. Es reconocer nuestros obstáculos y lo que significó poder sortearlos o atravesar la frustración y buscar otras posibilidades, porque al fin de cuentas todo nos hace crecer.

Agradecer es no aferrarnos al tic tac del reloj y dejar que avance a su ritmo, es hacer una pausa personal y analizar en retrospectiva el fluir de la vida.

Agradecer es reconocer que no es posible ser, hacer y estar si no es con otros. Es honrar el aprendizaje y la enseñanza que cada persona trae consigo.

Agradecer es un proceso. Es algo que se hace de a poco. A veces en silencio, otras veces en voz alta.

Agradecer es abrazar la vida, es dar las gracias a todo aquello que nos hace sentir vivos.

Hoy, quiero agradecer...

A quienes fueron equipo

A quienes fueron maestros

A quienes fueron guía

A quienes fueron sostén

A quienes con paciencia me acompañaron en el camino, deseando con ansias, al igual que yo, que llegara este momento.

2. Resumen

La escritura ha estado presente en los trabajos de Sigmund Freud desde sus inicios. Desde su concepción del síntoma como escritura hasta el uso que hizo de la escritura para dar cuenta de sus ideas y descubrimientos, a través de notas que posteriormente se convirtieron en publicaciones, o de cartas que intercambió durante su vida con colegas y amigos. Lacan, a diferencia de Freud, introduce el campo de la lingüística al campo psicoanalítico y articula el síntoma con la escritura, pero a través de la letra. Desde Freud a Lacan, y tomando como referencia trabajos de otros autores relevantes para la temática, nos introducimos en el análisis de la escritura como mediador en el ámbito clínico, a través de experiencias de escritura en dispositivos grupales principalmente, llevadas a cabo en diferentes países.

Palabras clave: escritura, herramienta terapéutica y preventiva, dispositivo psicoterapéutico, ámbito clínico, mediador

“El acto de escritura confronta con la nada, nada del orden del semblante está allí para dar sentido, sólo la blancura de la página, vacío de palabras, reverso de un objeto desprendido de todos los otros cuya presencia genera el horror indecible de lo pleno” (Morales, 1996, p. 29)

3. Consideraciones generales

Con este trabajo se pretende estudiar, a partir de un relevamiento de trece artículos, de los cuales se analizaron críticamente cuatro, de qué forma la escritura es utilizada como herramienta terapéutica y preventiva en el ámbito clínico. Estos trabajos presentan dispositivos clínicos que incluyen la escritura, por lo que se analizarán sus alcances y posibilidades en relación con la clínica tanto individual o grupal, en contextos institucionales como de consultorio privado. Para esto, se realizó una revisión de la bibliografía existente, la que puede ser consultada en el anexo del trabajo y a partir de la que se seleccionaron los siguientes artículos: "A experiência escrita: as potencialidades da escrita em grupo na clínica das drogadições" (Nascimento, 2021); "As inscrições de um corpo: considerações sobre uma Oficina de Escrita com toxicômanos num centro de recuperação" (Abadi de Oliveira, 2003); "Lo sexual infantil y puberal en los grupos terapéuticos de escritura para adolescentes" (Brun, 2014) y "La escritura, ¿una posible herramienta en la prevención del suicidio?" (Castellanos y Soria, 2020).

En el presente trabajo se muestran dos perspectivas. Por un lado, se enuncia un punto de vista psicoanalítico, introduciendo inicialmente la concepción de Freud acerca de la escritura y posteriormente los trabajos de Lacan al respecto. Por otra parte, se trabaja el concepto de "mediador" en un dispositivo terapéutico, punto de vista compartido por los artículos analizados.

"El psicoanálisis es del mundo, de todos los lugares y clases sociales
y está donde la vida pulsa"
(Broide, 2010, p. 54)

La escritura ha estado presente en los trabajos de Sigmund Freud desde sus inicios. Desde su concepción del síntoma como "escritura figural", como en el caso de Katharina (Freud, 1895, p. 144) hasta el uso que hizo de la escritura para dar cuenta de sus ideas y descubrimientos, a través de notas que posteriormente se convirtieron en publicaciones, o de cartas que intercambió durante su vida con colegas y amigos, como aquellas con Wilhelm Fliess, íntimo amigo, a quien admiraba y con quien compartió cartas no sólo de índole personal sino que tenían que ver con su profesión y descubrimientos que hicieron a su obra y al surgimiento del psicoanálisis. En sus notas registraba sus análisis, así como también descripciones detalladas de sus pacientes, posturas corporales, rasgos faciales, gestos, mímicas. En cuanto al síntoma, puede deberse a una causa orgánica o a un trauma psíquico y, en este último caso, manifestarse aun así a través del cuerpo, siendo este último

un rasgo característico en su momento de la histeria. Freud (1893-1895), y su colega Breuer, descubrieron que los síntomas histéricos podían desaparecer siempre y cuando el paciente recordara qué fue lo que ocasionó el síntoma y pudiera expresar, a través del habla, el afecto. Un recuerdo puede perder su afectividad a través de una reacción que funciona como descarga del afecto, pero también puede suceder que esa reacción sea sofocada, lo que conduce a que el afecto siga relacionado con el recuerdo: “Un ultraje devuelto, aunque sólo sea de palabra, es recordado de otro modo que un ultraje que fue preciso tragarse” (Freud, 1895, p. 34). Aquí se observa “un efecto plenamente catártico” (p. 34) de la palabra y, al decir de Freud (1893-1895), “el ser humano encuentra en el lenguaje un sustituto de la acción; con su auxilio el afecto puede ser ‘abreaccionado’ casi de igual modo” (p. 34). En los diferentes casos clínicos que presenta Freud junto con Breuer en su obra *Estudios sobre la histeria* (1893-1895), puede observarse cómo a través de la lectura del síntoma se logra arribar a su origen o acercarse a él. En el caso de Anna O. se observó una desorganización del lenguaje de forma paulatina, “durante dos semanas enteras cayó en total mutismo” (Freud, 1893-1895, p. 50) y eso significó un mecanismo psíquico frente a algo que la había perturbado, y que Breuer pudo deducir, razón por la cual logró que Anna hablara (pero solo en inglés), desapareciendo así su inhibición y posteriormente algunos de los síntomas físicos que la aquejaban (Freud, 1893-1895, p. 50). Anna encontraba en la conversación la cura, como ella así lo nombró: [*talking cure*] “cura de conversación” (p. 55). Al respecto nos preguntamos: en el acto de escribir, ¿se estaría frente a una “cura de escritura”?

Como vimos, Freud traducía los síntomas físicos de sus pacientes en síntomas psíquicos y, tal como lo expresa Morales (1996), se trataba de la “escritura de un saber inconsciente, que por ser sin sujeto, invade la carne haciendo del cuerpo un texto” (p. 33) y expresa que “ya no podemos ocultar aquello de lo cual sufrimos” (p. 60) y a veces la palabra no es suficiente, “el cuerpo habla” (p. 60) y el discurso “se repite sin cesar” (p. 60). “Desde esta perspectiva la escritura es repetición” (Morales, 1996, p. 60). Repetición que además, aparece como “fundadora de la huella” (Morales, 1996, p. 90) en el juego del fort-da que Freud le presenta a su nieto. A su vez, menciona cómo se comportaba Freud ante un síntoma que, lejos de interpretar o buscar su significado, leía de la misma forma que leía un sueño, porque para él el síntoma puede leerse, literalmente, como una escritura y, “ya sea que la letra devenga carne o imagen” (p. 33) debe ser leída de forma literal.

En la carta 52 (1896) enviada a Fliess, Freud comparte de qué forma se ha generado el mecanismo psíquico afirmando que “el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una re transcripción” (p. 274). En palabras de Morales (1996) esas huellas mnémicas corresponden a “marcas

escriturales" (p. 90). En esa correspondencia introduce el concepto de re transcripción y la idea de que "la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos" (p. 274). En cuanto a los sistemas de transcripciones, estos "suponen una escritura primera, un origen" (Morales, 1996, p. 90). Según esta autora, "el modelo de una memoria que es ya escritura impregna toda esta carta" (p. 89). Unos años más tarde, en "Nota sobre la pizarra mágica" (1923) Freud hace una analogía entre una pizarra mágica y lo que se escribe en ella y el aparato psíquico, demostrando que en el aparato psíquico se pueden conservar los recuerdos, aquello que se escribió, porque previamente fueron borrados.

Como aclara Lacan (1957) en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*, para Freud, "el valor de significante de la imagen no tiene nada que ver con su significación" (p. 490) y lo ejemplifica con los jeroglíficos de Egipto. Al igual que el síntoma y el sueño, el acto fallido es otra formación del inconsciente que trata de la escritura pero, al decir de Morales (1996), trata de una "escritura en acto" (p. 33). Acto cuyo fundamento para Lacan (1968-69) es "significante y escritural", a diferencia de la acción que para él no tiene que ver con escritura (citado por Morales, 1996, p. 34). Así como "lo no dicho se inscribe en el acto, por ello, logrado (Morales, 1996, p. 34), "un desliz en el habla" (Freud, 1901, p. 115) puede llevarnos a "las profundidades del alma (p. 115).

Lacan, a diferencia de Freud, articula el síntoma "no ya con el discurso, sino con la escritura por la vía de la letra" (Serena, 2019, p. 143) y menciona que "la representación de palabra es la escritura" (Lacan, 1971, p. 79a). La letra es el "soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje" (Lacan, 1957, p. 475), y este último "preexiste a la entrada que hace en él cada sujeto" (p. 475), incluso cada sujeto "está ya inscrito en el momento de su nacimiento" (p. 475) cuando es identificado con un nombre propio. Cabe señalar que, así como el sujeto produce escritura, él escribe, la escritura también lo produce (Morales, 1996, p. 57). Y a su vez, hay un "Otro que nos escribe, que nos determina" (p. 67). Tomando como referencia el campo de la lingüística, Lacan (1957) comienza a introducir al campo psicoanalítico conceptos planteados por el lingüista Ferdinand de Saussure, como los de significante y significado y afirma que, "es en esa conexión palabra a palabra donde se apoya la metonimia" (p. 486), siendo este último otro concepto, junto con el de metáfora, que acompañará sus estudios. Con respecto a la metáfora, "brota entre dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena significante, mientras el significante oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena" (p. 487). Y "se coloca en el punto preciso donde el sentido se produce en el sinsentido" (Lacan, 1957, p. 488), dando lugar a "la palabra que no tiene allí más patronazgo que el significante del espíritu o ingenio" (p. 488), ese significante que da lugar a

la verdad. Asimismo, cabe señalar que "el mecanismo de doble gatillo de la metáfora es el mismo donde se determina el síntoma en el sentido analítico (p. 498). Para Lacan, "el síntoma es una metáfora", y "el deseo del hombre es una metonimia" (p. 508). A diferencia de De Saussure, Lacan antepone el significante al significado, siendo la letra, como mencionamos anteriormente, "el soporte material" del lenguaje y, para que el significante cobre significado debe ser articulado por elementos, conocidos como fonemas y, a su vez, estar compuesto por una cadena significante: "anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos" (p. 481). A pesar de afirmar que "la letra mata...cuando el espíritu vivifica" (p. 489), Lacan se pregunta "cómo viviría sin la letra el espíritu" (p. 489), letra que muestra la verdad sin que el espíritu intervenga y que Freud dio el nombre de inconsciente. En *Lituraterre* (1971) Lacan menciona que la letra es litoral, dibuja "el borde del agujero en el saber" (p. 22), "entre saber y goce hay litoral", es decir, hay letra, que "solo vira a lo literal si pudiesen, a ese viraje, considerarlo el mismo en todo instante" (p. 25). Al decir de Morales (1996), "recorre las playas de lo simbólico pero se moja en las olas de lo real" (p. 42). Esto quiere decir que la letra está en lo real y el significante en lo simbólico. Lacan, al aclarar que el nudo borromeo no hace referencia a un nudo, sino a una cadena y que permite situar el sentido en alguna parte de esa cadena, aclara que "cuando llamamos a un elemento de la cadena lo imaginario, a otro lo real y al tercero lo simbólico, el sentido, como ya lo mostré, está en el campo entre lo imaginario y lo simbólico" y no puede estar en otra parte "porque estamos obligados a imaginar todo lo que pensamos" (Lacan, 1975, p. 90). Para Morales (1996) Lacan "toma la escritura como flecha del síntoma, porque no es exclusivamente simbólica" (p. 42) sino que "es traumática: rasga la intimidad del cuerpo, lo irrita de enigmas y lo marca con sangre morada" (p. 42) y afirma que la escritura así como el tatuaje, debe tener "la función de marcar, de hacer trazo, de inscribir", "hacer una inscripción allí donde hay silencio, una inscripción que no se borra" (p. 47). A su vez, según Lacan (1971) el ser la letra "instrumento propio de la escritura del discurso" (p. 22) no la priva de designar una palabra por otra, "para simbolizar por tanto ciertos efectos del significante" (p. 22). Sin embargo, lo que este inscribe "con la ayuda de letras, de las formaciones del inconsciente...al ser lo que son, efectos del significante, no autoriza a hacer de la letra un significante" (p. 22). Por último, afirma que (1971), "el sujeto está dividido por doquier por el lenguaje, pero uno de sus registros puede satisfacerse con la referencia a la escritura y el otro con el de la palabra" (p. 28). Morales (1996) menciona en su texto que "el analizante desde su diván escribe; el analista lee de otra manera aquello que en el inconsciente ya es desciframiento, y esta lectura conduce a la interpretación; intervención que a su vez se propone como un trazo de escritura para ser leído (p. 111).

Pensar en el síntoma como una formación singular, articulado a la escritura y en vías de ser descifrado en el análisis, nos remite a lo que menciona Blezio y Fustes (2010) en su texto, que nos acerca a pensar a la escritura de otra forma, como escritura que "puede ubicarse en un gesto subjetivo e íntimo (singular) de cifrar y descifrar, en relación con el saber. Este gesto, a la vez, convoca un saber y deja testimonio de él: el escrito" (p. 43). Por su parte, Allouch (1993) afirma que un escrito es algo que puede leerse, mientras que la escritura es el gesto de cifrar ese escrito.

Antes de introducir las experiencias de escritura en dispositivos grupales principalmente, consideramos relevante conceptualizar la idea de dispositivo. Como menciona Broide y Estivalet (2018) citando a Deleuze (1990), los dispositivos son "máquinas para hacer ver y para hacer hablar" (p. 155) y al decir de Broide y Estivalet (2018) "aportan nuevas facetas y relaciones hasta entonces inexistentes o encubiertas y que, como haces de luz, iluminan lo que hasta entonces no era visto o no se presentaba" (p. 43). Al respecto, si consideramos el dispositivo psicoanalítico planteado por Freud y la posibilidad de incluir la escritura dentro de la sesión, Freud (1913) "desautoriza todo recurso auxiliar, aún el tomar apuntes" (p. 111) y argumenta que al escribir se "empieza también a escoger entre el material ofrecido, uno fija un fragmento con particular relieve, elimina en cambio otro, y en esa selección obedece a sus propias expectativas o inclinaciones (p. 112). A pesar de que su consejo va dirigido a sus colegas, entendemos que puede aplicar también para el uso de la escritura por parte de los pacientes durante la sesión. Al respecto Freud (1913) relaciona la "atención parejamente flotante" recomendada al analista, con lo que se le exige al analizado que consiste en "que refiera todo cuanto se le ocurra, sin crítica ni selección previa" (p. 112) y afirma que "si el médico se comporta de otro modo aniquila en buena parte la ganancia que brinda la obediencia del paciente a esta -regla fundamental del psicoanálisis-" (p. 112). De todas formas, nos preguntamos si acaso no es posible que el paciente escriba "todo cuanto se le ocurra, sin crítica ni selección previa" en casos en que el poner en palabras su padecer psíquico le resulte difícil.

Por otra parte, introducimos una nueva concepción de escritura, la escritura como mediador. A propósito, en *Mediaciones y mediadores terapéuticos para una clínica de fronteras*, Kachinovsky et al (2021) dan cuenta de cómo los objetos mediadores y los procesos intermediarios "habilitan el vínculo entre las diferentes instancias psíquicas, entre la realidad interna y la externa, entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo individual y lo social entre lo singular y lo colectivo" (s/n). A su vez, plantea que el concepto de mediación trae consigo la idea de "dos aspectos que estarían desligados, desunidos" (p. 9) y de que entraría en juego un tercer aspecto que cumpliría la función de articulación, el objeto mediador. Al respecto cabe preguntarnos qué debe articular ese objeto que pasa a formar

parte del marco terapéutico. Así como, al decir de Behetti, haciendo referencia a la sintomatología histérica, "el lenguaje cumple la función de mediador" (p. 87), expresando lo psíquico a través de lo corporal, la escritura cumple la función de mediador entre lo dicho y lo no dicho, entre lo conocido y lo desconocido, entre lo presente y lo ausente. Green (2000) plantea:

Representar es hacer presente, en ausencia de lo que es perceptible y que, por lo tanto, debe volver a ser formado por la psique. Hacer presente debe ser tomado al pie de la letra, con relación al momento en que esto ocurre, en que se evoca algo que fue presente y que ya no lo es, pero que yo hago nuevamente presente de otro modo, re-presentando, en el instante presente: en ausencia de aquello de lo que hablo, yo represento. Representar sería una posibilidad hermanada con el asociar, ligar, enlazar. Toda la dimensión del pasado se agrega a la dimensión del presente, ya que las nuevas asociaciones involucraron también a las ya existentes. La vinculación entre recuerdo, asociación, imaginación, representación se visibiliza. Representar es también proyectar: concebir lo posible en el futuro. (p. 48)

Al respecto consideramos relevante mencionar que, como plantea Brun (2021), los dispositivos de mediación al basarse en la transferencia y la asociatividad forman parte de la psicoterapia psicoanalítica y no de lo que se conoce como arte terapia. Brun (2021) menciona dos tipos de dispositivos que se trabajan en las instituciones, por un lado, los "grupos de creación, que son parte de dispositivos culturales y artísticos, y que se ubican del lado del arte terapia" (p. 120) y lo que nos convoca en este trabajo que refiere a los "grupos de mediaciones terapéuticas" (p. 120) que se trabajan desde una concepción psicoanalítica. A pesar de que, al igual que los dispositivos artísticos de creación, los dispositivos de mediaciones terapéuticas "se centran en la producción de figuraciones, representaciones y símbolos"(p. 121), lo que diferencia a un dispositivo de otro es que, este último "se enfoca en el análisis de los procesos en juego y los efectos conscientes e inconscientes de las figuraciones y representaciones producidas" (p. 121).

La diferencia entre grupos que utilizan objetos mediadores y los que no radica en que la transferencia se da "sobre el médium maleable" (p. 121) que "designa tanto al material, la materia en su concreción, como al terapeuta que presenta el médium" (p. 121). En palabras de Brun, ese material "se convertirá en una materia de simbolización" y la transferencia se producirá hacia el encuadre, los terapeutas y el grupo. Cabe señalar que en este sentido, "el objeto mediador no es terapéutico en sí mismo: depende del establecimiento de un encuadre y un dispositivo" (p. 121).

A continuación, se introducirán las experiencias que dan cuenta de dispositivos que incorporan el lenguaje escrito como herramienta terapéutica y preventiva en el ámbito clínico. A partir de estas vivencias de escritura se podrá reflexionar acerca de estas y otras interrogantes que irán surgiendo en el recorrido teórico del presente trabajo.

4. Experiencias de escritura

“Hallarse en un agujero, en el fondo de un agujero, en una soledad casi total y descubrir que sólo la escritura te salvará” (Duras, 1993, p. 22).

En el artículo “La experiencia escrita: las potencialidades de la escritura en grupo en la clínica de las drogadicciones”¹ (Nascimento, 2021) se trabajó la tarea de la escritura como objeto de mediación en un dispositivo grupal en el ámbito clínico, con sujetos con consumo problemático de sustancias. Para conceptualizar la escritura, Nascimento toma como referencia los trabajos de Sissa (1999) en relación a la droga, Brun (2013), quien ha profundizado en el uso de las mediaciones terapéuticas en diferentes contextos y patologías, y Castanho (2018), quien ha investigado el fotolenguaje como mediador. En su artículo, Nascimento también recoge los planteos de Anzieu, Kaës y Missenard, entre otros, en cuanto a la clínica grupal. En palabras de Brun (2013, citada por Nascimento, 2021) la experiencia de escritura terapéutica grupal, “reactiva y permite la metaforización de experiencias corporales y tensiones previamente infigurables, es una forma original de tratar la problemática del cuerpo y del acto [...] y reactiva experiencias sensorio-perceptivo-motoras no simbolizadas” (p. 4). A su vez, Sissa (1999, citada por Nascimento, 2021) destaca la importancia a través de la escritura de rescatar la temporalidad en el relato y representar la experiencia que atraviesa el sujeto (p. 2). Nascimento (2021) considera que la escritura en grupo funciona como mediadora, teniendo en cuenta que “puede servir de apoyo para una reorientación de un registro de lo actual para un registro histórico” (p. 3), rescatando de esa forma la dimensión de la temporalidad que se mencionó anteriormente. Para Kachinovsky et al. (2021) la mediación terapéutica es “un conjunto de operaciones clínicas subjetivantes, capaz de producir transformaciones significativas en situaciones de padecimiento psíquico y/o de potenciar un estado de bienestar” (s/p). Al mismo tiempo, consideran que “los objetos mediadores y los procesos intermediarios cumplen funciones específicas de ligazón a nivel mental, produciendo un incremento o engrosamiento de la

¹ Todas las traducciones portugués-español son propias.

trama representacional por donde circulan los afectos" (s/p). Pero hay una discusión posible, que Nascimento (2021) recoge en su artículo y que tiene que ver con lo que plantea Brun (2013, citada por Nascimento, 2021) al sostener que "la función del objeto mediador consiste en atraer la sensorialidad de los pacientes y movilizar así una parte de sus constelaciones transferenciales" (p. 3). De esta forma, los sujetos proyectan "sus elementos fragmentados de su mundo interno" (p. 4) tanto en los profesionales del grupo como en sus compañeros. Por otro lado, a diferencia de lo que nombra Brun al respecto de que la experiencia de escritura permite la metaforización, Castanho (2018, citado por Nascimento, 2021) menciona a la ausencia de metaforización como una característica de la transferencia con objetos mediadores, la que "puede ser pensada en términos de transferencia de elementos que no están en el registro de representación de palabra" (p. 4). A su vez, introduce la noción de tarea de Pichón-Rivière, como "objeto de conocimiento del grupo operativo" (p. 5). Nascimento (2021) expresa que, como sucede con el objeto mediador, "la propia tarea dada a un grupo puede servir como depositaria de elementos psíquicos" y que "la escritura en grupo puede ser movilizadora tanto de los elementos sensoriomotores relacionados a la experiencia de traducción del pensamiento en la escritura, como de los elementos psíquicos relacionados a la propia tarea de escribir y a la relación con el lenguaje en tanto institución cultural" (p. 5).

Nascimento (2021) trabajó con sujetos con consumo problemático de sustancias, considerando el sufrimiento que atraviesan los sujetos y el pasaje del consumo como deseo al consumo como una necesidad. El autor expresa que "el sujeto se transforma en un objeto, perdiendo progresivamente su sentido simbólico" (p. 5). El trabajo clínico se llevó a cabo en un Centro de Atención Psicosocial - Alcohol y Drogas (CAPS AD) y consistió en la producción de un periódico bimensual con encuentros semanales dirigidos por dos terapeutas. La tarea consistió en trabajar en la elaboración del periódico, semana a semana, a través de producciones escritas domiciliarias y posteriores lecturas e instancias de reflexión grupal, tomando como disparador al momento de ingresar al grupo como participante, la siguiente pregunta: "¿cuál es la marca que querés dejar en ese periódico?"

Esta idea de "marca" nos remite a la idea de "huella" que introdujo Freud (1900-1901), al plantear la primera tópica del aparato psíquico y al ejemplificarlo con la "pizarra mágica" como mencionamos anteriormente. El aparato psíquico está formado por un extremo sensorial y otro motor: el primero recibe lo que tiene que ver con las percepciones y el segundo "abre las esclusas de la motilidad" (p. 531). A partir de esas percepciones es que queda una huella en nuestro aparato psíquico a la que Freud dio el nombre de "huella mnémica" y a su función, "memoria" (p. 531). A estas huellas mnémicas Freud las caracteriza como permanentes, esto se puede ejemplificar con lo que expresa Freud (1925)

acerca de que "si tomo nota del sitio donde se encuentra depositado el recuerdo fijado de ese modo, puedo reproducirlo a voluntad en cualquier momento" (p. 243). A esto lo conocemos como "inscripción" y es lo que Freud ejemplifica usando como referencia una "pizarra mágica" (Freud, 1923-1925). Esta inscripción da lugar al recuerdo o a la asociación "a consecuencia de reducciones de la resistencia y de facilitaciones" (Freud, 1900-1901, p. 532). Tal como Freud (1925) lo ejemplifica, al escribir en una hoja "obtengo así, una 'huella mnémica' duradera" (p. 243). Sin embargo, la hoja se llena y no se puede seguir registrando, e incluso llena y duradera puede perder valor. Por el contrario, lo que sucede con la pizarra común es que no conlleva una huella duradera porque para continuar registrando se debe borrar lo ya escrito, por ende, su capacidad es ilimitada para recibir, pero no para conservar esas huellas. En este sentido, el aparato psíquico "es ilimitadamente receptivo para percepciones siempre nuevas, y además les procura huellas mnémicas duraderas –aunque no inalterables" (p. 244). Es así que encuentra que la pizarra mágica se asemeja considerablemente al aparato psíquico, teniendo en cuenta que es receptiva a nuevas inscripciones y además ofrece huellas duraderas. Aun así, como sí sucede en el aparato psíquico, "no puede reproducir desde adentro el escrito, una vez borrado" (p. 246). Villegas (2023) retoma y profundiza esta idea freudiana afirmando que la escritura es el funcionamiento mismo del aparato psíquico y que, como dirá Freud, la memoria es lo que lo pone en marcha.

Escrito esto, y retomando la pregunta disparadora que se plantea al grupo en el dispositivo descrito por Nascimento (2021), cabe pensar que, así como el aparato psíquico está constituido por huellas, la escritura aloja huellas duraderas que se transforman en marcas para uno mismo y para otros. A partir de esa pregunta, los usuarios se sentían implicados de diferentes maneras: a través de las temáticas, las áreas de trabajo del periódico, o los estilos de los textos a trabajar. Como resultado, el dispositivo de trabajo trajo consigo el relato de algunas experiencias de vida de los usuarios, la expresión de sus sentires e, incluso, también abandonos momentáneos, como el de un usuario que no asistió durante dos meses a los encuentros y al regresar lo hizo con un texto escrito. En palabras de Nascimento (2021) "una recaída se transformaba en una historia que necesitaba ser contada" (p. 8). Por otro lado, "la tarea de escribir impone un tiempo de pausa frente a la intensidad del afecto" y, como expresa el autor, se trata también "de un espacio de elaboración simbólica de las acciones evacuatorias que encuentran en el uso de drogas un lugar privilegiado para sus avances" (p. 11).

Nascimento retoma la idea de Sissa (1999) que refiere cómo a través de la escritura, además de "una invención retrospectiva que permite retomar la parte del deseo que estaba

viva antes del hábito” (citada por Nascimento, 2021, p. 11) los usuarios esperaban, por medio de los textos, ser escuchados.

“uno se encarniza. No se puede escribir sin la fuerza del cuerpo.
Para abordar la escritura hay que ser más fuerte que uno mismo, hay que ser más
fuerte que lo que se escribe”
(Duras, 1993 p. 26)

Abadi de Oliveira (2003), en su texto “Las inscripciones de un cuerpo: consideraciones sobre un Taller de Escritura con adictos en un centro de recuperación”, expresa que “la escritura asume un estatuto clínico en la medida en que posibilita una inscripción subjetiva, constituyéndose en un registro de otro cuerpo, compuesto por recortes pulsionales” (p. 114). Al igual que en el caso de Nascimento (2021) el trabajo se realizó en un dispositivo grupal, pero a diferencia de este último, la experiencia de Abadi de Oliveira (2003) resultó como instancia complementaria al trabajo individual que cada usuario venía haciendo en el Centro de Recuperación para personas con problemas de consumo, donde se llevó a cabo la intervención clínica a través del uso de la escritura. La diferencia entre el trabajo individual y el grupal estaba en que, en ese espacio grupal, “ese acto de escritura pudiese circular, ser compartido y reconocido” (p. 115). Se puede relacionar este reconocimiento con la necesidad de los usuarios de ser escuchados, como expresa Nascimento (2021) retomando a Sissa (1999).

Abadi de Olivera (2003) define al trabajo en el Centro como una intervención clínica no solo por la presencia de la transferencia sino porque “es una experiencia conducida por la ética del psicoanálisis” (p. 115). Con eso quiere decir que, a través de la escritura, los sujetos encuentran la manera de “elaborar una respuesta ética para su conflicto psíquico” (p. 115), no para solucionarlo sino para atravesarlo. El taller de escritura tuvo una duración de cinco meses y se desarrolló de forma quincenal, teniendo como disparador un texto literario, por ejemplo, un cuento, que daba lugar a la reflexión y posterior elaboración escrita. Como resultado se observó la escritura no solo como una forma de describir sino como “un momento de inscripción subjetiva” (Abadi de Oliveira, 2003, p. 121), utilizando a la narrativa como una forma de representación de sí mismo. Abadi de Oliveira (2003) expresa que “el escribir asume un estatuto clínico en la medida que posibilita una inscripción subjetiva” (s/p) y menciona a Conte (2002, citada por Abadi de Oliveira, 2003, p. 123) quien afirma que las personas con problemas de consumo “intentan encontrar otro cuerpo” a

través de las marcas que les deja el consumo. Esto se debe a una falla en la constitución psíquica del sujeto, a "una inscripción que falló: al brillo de la mirada del Otro" (Abadi de Oliveira, 2003, p. 123). En palabras de Abadi de Oliveira (2003), la escritura puede cumplir la función de registrar la "reconstrucción de esa mirada" (p. 123).

En relación con la drogadicción, la escritura dio como resultado "dos puntos de intersección y de tensión" (Abadi de Oliveira, 2003, p. 121), que pueden ser complementarios con la información obtenida por Nascimento (2021) en su artículo: por un lado, el reconocimiento, y, por otro, la problemática de la falta. Con relación al reconocimiento, Abadi de Oliveira (2003) afirma que "escribir podrá representar un momento de fuga y organización de este no-lugar o de los conflictos de este lugar" (p. 121), teniendo en cuenta que "un acto mínimo puede auxiliar en la recuperación de un lugar subjetivo" (p. 121), de "recuperación de este lugar de deseo, de posición deseante" (p. 122) que, como expresa, fue consumido por la propia droga. A su vez, cita a Costa (2021) que considera a la escritura como un "soporte corporal que recorta los restos no asimilables" (p. 122) y menciona que "reúne dos objetos pulsionales privilegiados, la mirada y la voz" (p. 122). Al respecto, Abadi de Oliveira (2003), considera que los textos de los pacientes fueron escritos "como formas de construir un registro fuera de este cuerpo deseante", como "otro cuerpo, producido por recortes de los objetos pulsionales" (p. 122). A su vez, considera que la escritura "como una metáfora de un cuerpo que se constituye por recortes, da lugar al encuentro con la falta" (p. 123) y afirma que:

al final las palabras son significantes y no signos: en el campo humano, no hay una relación de signos con las palabras en la que habría una correspondencia directa entre la palabra y el significado. Nos comunicamos en una vía significativa donde las palabras siempre remiten a nuevos significados (Abadi de Oliveira, 2003, p. 123).

En el "Manuscrito K. Las neurosis de defensa", Freud (1887-1904) refiere al origen de la histeria como un conflicto entre el yo y "la representación inconciliable" (p. 251), lo que conduce a que ese yo se defienda, separando la representación del afecto, llevando este último al cuerpo mediante la conversión (Morales, 1996, p. 13). A su vez, Morales (1996) menciona que "lo que falta en lo simbólico produce un exceso en lo real" (p. 13). En la "Comunicación preliminar" de *Estudios sobre la histeria*, Freud (1893-1895) afirma cómo en ciertas circunstancias la causa de los síntomas suele ser clara y fácil de descubrir mientras que, en otras, existe un nexo simbólico entre lo que ocasionó el trauma y el fenómeno en sí. Cäcilie, paciente de Freud (1893-1895), traducía expresiones lingüísticas en síntomas corporales, que en realidad eran de origen psíquico; es el caso de la expresión "eso me dejó

clavada una espina en el corazón” (p. 192), la que se traducía en una “punzada en la zona del corazón” (p. 192). Al respecto, resulta significativo lo que plantea Nascimento (2021) en su artículo, citando a Mayer (2000) acerca del término “adicto” como “lo no dicho”, “destacando la imposibilidad de decir sus conflictos, y la falla progresiva de las cadenas representacionales en curso en los sujetos en que se avanza una modalidad de relación adictiva” (p. 6). En este sentido, retomando a Abadi de Oliveira (2003), “la escritura es una forma de construcción de significación para esa experiencia, en que es el sujeto el que habla, y no la droga” (p. 123).

“Nos equivocamos al decir: yo pienso [...] deberíamos decir me piensan [...]. YO es otro”
(Rimbaud, 1871)

Brun (2014), en “Lo sexual infantil y puberal en los grupos terapéuticos de escritura para adolescentes” introduce la experiencia de la escritura en esta franja etaria y no es coincidencia que dé inicio a su artículo haciendo referencia al poeta Rimbaud (1871), quien utilizó la escritura durante su adolescencia como forma de expresión y que, en palabras de Benhaim (2016), “sufre, por nada, por sufrir, para apagar una sed, para encontrarse mejor, para sentirse vivo” (p. 10). Brun en su texto se pregunta si es posible trabajar el psicoanálisis en la clínica adolescente pero mediada por la escritura y sostiene no solo que es posible con adolescentes, sino que la escritura, a través del dispositivo grupal, con cualquier problemática y en cualquier edad, “permite desarrollar modalidades específicas de simbolización, al constituirse como lugar de emergencia de una escritura del cuerpo, cuerpo puesto en relato, narrado en los textos” (p. 84). A su vez, diferencia el trabajo individual del grupal, argumentando que en este último “la escritura representa un verdadero modo de tratamiento de la problemática corporal al activar la fantasmática grupal inconsciente que da forma a los textos escritos por cada uno de los participantes” (p. 84). El trabajo en grupo, por otro lado, “reactiva así vivencias corporales y huellas mnémicas no simbolizadas, convocándolas, de algún modo a la figuración” (p. 84). Morales (1996) menciona la concepción de Freud del síntoma como escritura, y hace referencia a que esa transcripción es del orden del inconsciente. Como menciona Freud (1893-1895) en el caso de Katharina, a través del lenguaje los malestares psíquicos o físicos desaparecían o se apaciguaban, pero también sucedía que, como en el caso de Elisabeth von R., el dolor regresaba al recordar, “alcanzaba su apogeo cuando estaba en vías de declarar lo esencial y decisivo de

su comunicación, y desaparecía con las últimas palabras que pronunciaba” (Freud, 1893-1895, p. 163).

Además de su trabajo titulado *Manual de mediaciones terapéuticas*, Brun (2013) investigó en *Mediaciones terapéuticas y psicosis infantil* (2009) el rol de los mediadores en el proceso terapéutico, desde el trabajo con mediaciones artísticas, como el arte (la pintura, la musicoterapia), en las psicosis, principalmente infantil, al trabajo con la mediación del agua, en casos de autismo. Como mencionamos anteriormente, hace una señalización y a su vez una reflexión en cuanto a las terapias de mediaciones artísticas, agrupadas bajo lo que se conoce como arteterapia, y de qué forma esas mediaciones artísticas pueden inscribirse en la psicoterapia psicoanalítica. Como respuesta a esa interrogante marca una diferencia entre “los talleres terapéuticos de mediación” (p. 66) que llama también “talleres de creación” (p. 66) y el uso de mediadores en el marco de la psicoterapia psicoanalítica, donde “conviene examinar cómo el médium maleable estructurará el marco terapéutico, adoptará la forma de la psique del sujeto e inducirá un proceso de simbolización” (p. 66). Cabe aclarar que, para Brun (2009), en lo que refiere a psicología clínica, “el marco terapéutico se define por una interacción entre esta implicación del cuerpo, la utilización del médium, la dinámica transferencial y la verbalización (verbalización asociativa del paciente y verbalización del terapeuta)” (p. 66).

Los adolescentes que participan en los grupos terapéuticos de escritura que trabaja Brun (2014) atraviesan problemáticas variadas, desde conductas adictivas, maternidad precoz y sintomatología somática hasta tentativas de suicidio. Brun (2014) toma los planteos de Cahn (1998) al expresar que una de las funciones de la escritura en estos casos “consiste en hacer surgir la imagen de un cuerpo genital frecuentemente vivido por el adolescente como algo ‘inquietante y ominoso’, capaz de desbordarlo o de amenazarlo con su fragmentación” (p. 90). A su vez, afirma que la escritura en este caso podría funcionar, al decir de Gutton (1993), como “un modo de tratamiento de lo pulsional puberal”, y como forma de “regular la amenaza de desborde pulsional en la pubertad por medio de la puesta en relato de la aventura de su cuerpo” (p. 90). Esa “aventura del Yo” (p. 90) significa también “la aventura de la subjetivación” (p. 90) y esa puesta en relato no necesariamente debe de ser autobiográfica, sino que, como menciona Brun (2014), “el hecho de descentrar al adolescente de su Yo en la escritura grupal, para invitarlo a meterse en la piel de un Otro, de un Yo ficticio, le permite crear una distancia propicia para instaurar un proceso de subjetivación”, “reapropiación de un cuerpo extraño” (p. 90). De esta manera, el adolescente crea “un espacio psíquico propio” (p. 90), y mediante el mecanismo de la proyección, muestra “los aspectos más íntimos de su mundo interior y de sus vínculos con su entorno” (p. 91). Esa externalización de su mundo interno, puede “dar cuerpo a vivencias arcaicas”

(p. 91), y mostrar "defensas regresivas frente a ese nuevo cuerpo deseante" (p. 91) o puede significar un intento "de religazón pulsional del caos, de unir las pulsiones parciales en un cuerpo de texto unificado" (p. 91). A su vez, a través de la escritura, el adolescente puede trabajar aquello que no ha elaborado o que le resulta inaceptable, "como las mociones pulsionales incestuosas y parricidas" (p. 92). Este trabajo podría conducir a una reducción del "clivaje entre cuerpo y psiquis" (Birraux, 1994, citada por Brun, 2014), entre "el cuerpo de la historia infantil y el cuerpo púber" (p. 92).

La experiencia grupal se lleva a cabo en un sector de Psiquiatría Infantil de un hospital y está dirigida a adolescentes de entre trece y diecisiete años, dividiéndose en tres tiempos. En primer lugar, se da una instancia de intercambio y elección de la consigna entre los participantes del grupo; en segundo lugar, se trabaja ya sea individual o grupalmente en la redacción; y por último se comparten de forma oral con el grupo las producciones escritas. Cabe aclarar que en este dispositivo participan dos terapeutas, una que participa activamente y otra que "se abstiene de entrar en la escena de la escritura" (p. 86) y toma distancia. A pesar de que la consigna de escritura surge a partir de los intercambios grupales, una propuesta usual es "la invitación a una tierra imaginaria" (p. 86). Entre varios de los textos producidos, ese viaje imaginario dio lugar, en el caso de Marina, a "la metaforización del acto suicida" (p. 93). Al respecto, Brun (2014) menciona que en los casos de adolescentes que han tenido tentativas de suicidio, "el tema del viaje se asocia por lo general con la muerte" (p. 93). Es importante destacar que se hace una copia de los textos producidos (si el autor lo autoriza) y pasan a formar parte de una "carpeta colectiva" (p. 87), siendo el texto original propiedad del autor. Así, "este juego entre lo íntimo y lo grupal parece fundamental en la adolescencia, cuando se vuelve conflictiva la articulación entre los vínculos con el entorno y la construcción de un espacio psíquico interno" (p. 87).

En lo que refiere al trabajo psicoanalítico dentro del encuadre, Brun (2014) menciona la importancia de la interpretación de los textos. En primer lugar, "es posible captar el sentido inconsciente de un texto e interpretarlo con ayuda de las asociaciones del autor, pero también a partir del surgimiento de constelaciones asociativas recurrentes en los escritos" (p. 87). No obstante, en el ejemplo mencionado anteriormente, Brun (2014) expresa: "me abstengo de formular interpretaciones, pero apunto simplemente las asociaciones de Marina en relación con su padre" (p. 94). Esto da cuenta de la interpretación como trabajo del propio terapeuta, al igual que la orientación clínica que pueda hacer en el proceso psicoterapéutico. Además, de forma colectiva, a través de la lectura grupal, surge una instancia de intercambio donde "el grupo subraya frecuentemente las redes asociativas repetitivas en los textos" (p. 98) y "los terapeutas relanzan el proceso asociativo individual del autor y del grupo" (p. 98). Por otra parte, cabe señalar que, para

Brun (2014), el grupo de escritura debe ser complementario a un tratamiento individual y no "un polo único de tratamiento" (p. 88). De esta manera, damos cuenta de la escritura como una herramienta más dentro del trabajo terapéutico y no como única terapia. En este trabajo, la fase inicial en que el adolescente ingresaba al grupo de escritura estaba acompañada por un tratamiento individual, e incluso, en algunos casos, familiar. Asimismo, era interdisciplinario, teniendo en cuenta que los encuentros se realizaban en un sector de Psiquiatría infantil, y algunos adolescentes que habían tenido intentos de autoeliminación eran derivados por el sector de Pediatría, y podían ser atendidos, además de por el psicoanalista-psicoterapeuta que, en este caso, era Anne Brun, por el psiquiatra del sector.

A pesar de que Brun (2014) hace énfasis en su artículo al trabajo de escritura con adolescentes, propone los talleres terapéuticos como "herramienta de tratamiento de las situaciones clínicas extremas, como las de pacientes psicóticos adultos, alcohólicos, adolescentes suicidas y detenidos" (p. 85).

"[...] que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje, pero es un lenguaje en medio del cual apareció su escrito".
(Lacan, 1971, p. 19)

En el presente trabajo, nos planteamos la escritura como herramienta terapéutica y preventiva. Las experiencias hasta el momento analizadas dan cuenta principalmente del lugar de la escritura como herramienta terapéutica en el ámbito clínico, razón por la que cabe preguntarnos acerca del lugar de la prevención en estos dispositivos. Como menciona Behetti (2017) en su tesis de maestría *Escribir la clínica. Aportes del psicoanálisis a la lectura de casos clínicos*, una de las perspectivas por las que puede pensarse lo escrito "se define por la doctrina de la escritura implícita en una hipótesis del inconsciente como lectura" (p. 28). Es desde ese rol de lector del inconsciente que podemos ubicar el trabajo analítico, partiendo de la transliteración "como una manera de leer que promueve el psicoanálisis con la preeminencia de lo textual" (Behetti, 2017, p. 48). Al respecto, López (2009, citado por Behetti, 2017, p. 58) marca la distinción entre dos destinos posibles de la letra, uno donde la letra no está destinada a la lectura sino más bien a "la operación lógica" y otro, que es el que nos interesa, afirma que "es la letra la que hace posible una lectura". Es a partir de esa lectura que podemos ahondar en las subjetividades, la cuestión está hasta qué punto las interpretaciones deben hacerse "en sentido literal o traslaticio" (p. 55) dificultad que, como menciona Behetti (2017), encontró Freud al interpretar los sueños. Ya

sea que se tome en sentido literal o no, Lacan (1957, citado por Behetti, 2017, p. 58) refiere a una letra que insiste, a un "soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje", a una letra en la que "el sujeto está implicado". Y si el sujeto está implicado en ese acto de escribir, ¿cómo no hallar en la escritura su carácter preventivo?

Castellanos y Soria (2020) comienzan su artículo dando cuenta de la situación mundial con respecto a los casos de suicidio, al referirse a los datos proporcionados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) que afirman que "alrededor de 800.000 personas cometen suicidio en el mundo año tras año (2019)". Al respecto, las autoras mencionan que, en una búsqueda por revertir la situación, se han creado programas preventivos pero con la particularidad de que el acento está en "los métodos comunes de suicidio y la psicoeducación" (p. 1). A raíz de esta cuestión, Castellanos y Soria (2020) comenzaron a trabajar, desde una perspectiva psicoanalítica, en la posibilidad de que la escritura pudiera ser considerada como una herramienta de prevención en el ámbito clínico, de forma de "facilitar la identificación de personas en riesgo de suicidio" (p. 2). Cabe mencionar lo que toman en consideración ambas autoras con respecto a lo que plantea la OMS (2001) acerca de lo que abarca el comportamiento suicida: "ideación suicida, la que en muchas ocasiones la comunicación de la intención es manifestada de manera verbal o no verbal; el plan de suicidio; el intento de suicidio; y la consumación del suicidio" (p. 2). Como se mencionó anteriormente, Freud en su obra *Estudios sobre la histeria* (1893-1895), a través de la lectura del síntoma lograba arribar a su origen o acercarse a él y, como sucedió con Anna O, paciente de Breuer, la conversación curaba, [*talking cure*], como ella así la nombró. Una de las características del comportamiento suicida tiene que ver con la comunicación de la intención suicida de manera verbal, por lo que esto nos invita a pensar en la posibilidad de que esa comunicación pueda darse a través de la letra y no del discurso.

Es sabido que Freud analizaba sus propios sueños por medio de la escritura. En 1895 fue la primera vez que interpretó un sueño en detalle, para el caso clínico de Irma, conocido como "el sueño de Irma" (Freud, 1900-1901, p. 128). Morales (1996) menciona que "el enigma del sueño sólo podía conducir a la producción de una escritura" y afirma que escritura es lo que produjo el propio sueño de Irma a raíz de "la carne no habitada por el significante ni tampoco imaginizada", algo "innombrable" (p. 12). A partir de este sueño es que nos invita a pensar la relación entre letra y significante, tomando como ejemplo la "trimetilamina", fórmula (solución) que contenía la inyección de Irma y que, para Lacan, no tiene que ver con lo simbólico del significante, sino con el sentido: "no hay otra palabra, otra solución para su problema, que la palabra" (p. 12). Lo "innombrable" guarda un límite, no todo puede ser dicho, y la letra, la escritura, se comporta como límite, "en el límite de lo simbólico, ella articula el significante con lo real" (p. 12). Retomando lo que, a su vez,

retoma Morales (1996) acerca de que "no todo puede ser dicho" nos preguntamos si acaso "todo puede ser escrito", incluso el sufrimiento psíquico.

La fórmula que contiene la inyección de Irma tiene que ver para Lacan con el sentido del significante, y no con lo simbólico. Esto nos conduce a pensar, en un sentido general, en lo que menciona Castellanos y Soria (2020) citando a Himes (2001) acerca de que "la escritura es una posibilidad de hablar desde donde el sujeto queda atrapado" (p. 3), desde su singularidad, dándole un sentido propio a lo que escribe. Retomando a Lacan (1936) las autoras afirman que el sujeto "responde a un sujeto singular, en donde la singularidad apunta a la construcción de un ser único y diferenciado de otros, pero a la vez formado e incluso definido como singular en su diferenciación y similitud con los otros" (p. 3). Esto da cuenta de la importancia de "ubicar el riesgo suicida en su aspecto psicosocial" (p. 3) y de considerar al sujeto, en palabras de las autoras, con "su historia, su palabra, y sus deseos" (p. 3).

En el transcurso de su exploración, Castellanos y Soria (2020) tomaron como referencia a Pennebaker (1997), quien confirmó los beneficios de la escritura a través de sus trabajos y dio cuenta de "las implicaciones respecto del sujeto a partir del acto de escribir, los cambios cognitivos en el acto de escribir, así como indicadores psicológicos y conductuales" (Castellanos y Soria, 2020, p. 4). Como plantea Lanza (2006), la escritura ya sea dentro de la propia sesión como entre sesiones fue iniciativa principalmente de la corriente cognitivo-conductual. Desde el psicoanálisis no se la consideraba como herramienta para "no influir en el paciente ni alterar el (supuesto) desarrollo espontáneo de la transferencia" (p. 158). A su vez, se creía que "bastaba con el trabajo espontáneo del pensar" (p. 158) tanto del Preconsciente como del Inconsciente, "activados por la interpretación" (p. 158). Sin embargo, Freud (1919) plantea su uso, principalmente en el caso de las fobias, afirmando que es necesario "que el paciente encare la situación temida (¡entre sesiones!) a los efectos de que pueda aparecer el material necesario para profundizar el análisis y lograr la resolución final del síntoma" (citado por Lanza, 2006, p. 158). A su vez, como plantean Castellanos y Soria (2020), a lo largo de la obra de Freud, el arte (al igual que los sueños, los síntomas y el juego) conlleva "la satisfacción parcial de deseos" (p. 4) y "la creación de un objeto físico" (p. 4) donde "lo interno del sujeto se hace manifiesto en el mundo real" (p. 4). Por otra parte, ambas autoras hacen referencia, a través de la escritura, al "uso del juego simbólico que el lenguaje posee, las posibilidades metonímicas (de condensación de la palabra de múltiples elementos inconscientes), y metafóricas (de desplazamiento de la palabra hacia nuevos significantes)" (Castellanos y Soria, 2020, p. 4). Al respecto, cabe mencionar que para Lacan "el inconsciente está estructurado como un lenguaje" (Lacan, 1971, p. 67) e introduce el campo de la lingüística

al campo psicoanalítico, tomando al significante como elemento central. Este significante se encuentra articulado a través de la metonimia y la metáfora, cumpliendo la primera la función de conectar significantes y, la segunda, la función de sustitución de un significante por otro. Para Lacan (1968), el significante “es lo que representa a un sujeto para otro significante” (p. 53) y hace referencia al sujeto como efecto del significante (p. 103). Cabe aclarar que, para él, “el significante puede ser palabra, pero también tiene [...] una encarnadura corporal, como lo demuestra el síntoma” (Harari, 1987, p. 49).

En *Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras* (1913), Freud hace referencia a la frustración como origen de la neurosis y a la necesidad de satisfacer, incluso a través de un sustituto, aquello que no fue satisfecho. A su vez, menciona que “la frustración produce su efecto patógeno al estancar la libido y someter al individuo a una prueba: ¿cuánto tiempo será capaz de tolerar este acrecentamiento de la tensión psíquica, y qué caminos seguirá para tramitarla?” (p. 240). Según Freud (1914) la sublimación constituye aquella vía de escape que permite cumplir esa exigencia sin dar lugar a la represión” (p. 92). En este caso, la escritura puede significar un camino de tramitación de aquello que aqueja al sujeto y una forma de mantenerse sano, evitando así en algunos casos consecuencias sintomáticas. De la misma forma, De Tavira (1996, citado por Castellanos y Soria, 2020) afirma que “la simbolización es una actividad creadora que surge cuando el consciente alcanza un alto nivel de integración. La realidad es percibida por los sentidos, y representa la realidad inteligible” (p. 4).

En cuanto a los escritos realizados por personas que cometen suicidio, estos expresan “la inconformidad con la sociedad en la que se desenvuelven, conflictos sociales y privados, desesperanza, estados de ánimo melancólicos, entre otros” (Castellanos y Soria, 2020, p. 4). Los sujetos encuentran en el arte –en este caso, la escritura–, “una forma de expresión que procede del inconsciente. Una forma creativa y muy particular de hablar y de ser escuchados” (Castellanos y Soria, 2020, p. 4).

Al considerar al proceso creativo como “una especie de sostén o salvación” (Castellanos y Soria, 2020, p.4) podemos pensar que se está considerando la escritura como una posible herramienta que acompañe al sujeto y, en ciertos casos como el del suicidio, lo salve de consumar el hecho. En palabras de las autoras, “la escritura no funge como mera comunicación, sino como reordenamiento subjetivo, y de ahí que radique la importancia de pensarla como posible herramienta clínica en la prevención” (p. 4).

En el seminario *El síntoma*, Lacan hace referencia a James Joyce y “la aparición del lenguaje en tanto lo simbólico que lo salva de la muerte” (Lacan, 1975). Las autoras tomando en consideración los registros del sujeto expuestos por Lacan expresan que “lo simbólico emerge para cambiar el estatuto de lo Real y hacia una forma ante la cual el

sujeto pueda hacer algo, haciendo uso de su creatividad, como creación misma de algo diferente a la única posibilidad que se anuncia, la muerte (Castellanos y Soria, 2020, p. 5). A su vez, recurren a la conceptualización de Freud acerca de "la relación presente entre la creación artística y el inconsciente: una manifestación del proceso primario" (p. 5). Al respecto, cabe mencionar que para Freud el inconsciente existe por sí mismo, como algo oculto que debe ser descubierto. En el caso que nos atañe podemos pensar en la posibilidad de que, a través de la escritura como proceso creativo, el inconsciente se manifieste. En cuanto a Lacan (1964), solo existiría inconsciente en el curso de un análisis. A su vez, considera al inconsciente como un saber, como algo que es producido en el acto psicoanalítico entre analista y analizante y menciona que todo fenómeno analítico está estructurado de la misma forma, como un lenguaje. Para él, "el inconsciente está estructurado como lenguaje (Lacan, 1971a, p. 82), denota algo no estático, "procesamiento en el seno de las cadenas significantes", y al mismo tiempo entre este y el lenguaje "hay reglas estructurales comunes (Harari, 1987, p. 48). No obstante, Lacan expresa que esto no quiere decir que el inconsciente se exprese en el discurso, sino que el fenómeno analítico siempre presenta significante y significado (p. 237) y considera que tanto el campo analítico como el fenómeno analítico están constituidos por lo mismo: el síntoma. A su vez, hace referencia a la existencia de una hiancia, como una ruptura que surge en el discurso del analizante, lo que se produce en esa hiancia es un "hallazgo", que Freud (1900) nombra como "el ombligo del sueño" (p. 519), lo desconocido (Lacan, 1964, pp. 31-33). En el sueño de Irma se puede ver representado ese ombligo al que hace referencia Freud, "un no-conocido, un silencio que no es exterior a la palabra pues constituye su núcleo íntimo, su extimidad" (Morales, 1996, p. 13). "El ombligo del sueño" y "la existencia de una hiancia", como mencionan Freud y Lacan, respectivamente, nos conducen a reflexionar acerca de la escritura como una forma de "hallar lo que uno busca y de lo cual uno mismo rebosa" (Freud, 1907, pp. 75-76).

Castellanos y Soria (2020) toman en el transcurso de su trabajo aportes de la escuela inglesa de psicoanálisis y mencionan citando a De Tavira (1996) que, para Klein (1929) "el arte es un medio de reparación" y afirman que aquello que se crea cumple "una función relacionada al alivio del dolor psíquico, o a la tramitación de aquello que aqueja al sujeto" (p. 5). A su vez, toman en consideración lo que plantea Winnicott (1979) acerca de que el arte cumple la función de objeto transicional que "permite al individuo hacer frente a la pérdida de la omnipotencia" y que "anula la escisión entre sujeto y objeto", lo que conduce a "encontrar un lugar u objeto que le permita sostenerse ante lo que le aqueja" (Castellanos y Soria, 2020, p. 5). Retomando a Klein (1929), mencionan que "la fantasía tiene un sentido motivacional: implica un deseo" y que, "el proceso creativo parte de las

alucinaciones al servicio de las necesidades, y estas dan lugar a fantasías que son el origen de dicho proceso: por ejemplo, el fantaseo del suicida” (Castellanos y Soria, 2020, p. 5). Ante la imposibilidad del sujeto de expresarse a través del discurso, las autoras afirman que es “por medio del texto que el escritor da cuenta de su angustia escribiendo de manera indirecta sobre el papel: es decir, que el lenguaje opera como un refugio en la tramitación de la angustia” (p. 6). A su vez, afirman que esa angustia “precede al acto, ya que toda actividad humana engendra certeza, y es donde el sujeto pasa a ser representado por el significante” (p. 6); en este punto las autoras retoman a Lacan, que sostiene que “es quizás de la angustia de donde la acción toma prestada su certeza” (Lacan, 2013, citado por Castellanos y Soria, 2020). Al respecto, reflexionamos acerca del papel de la escritura en la prevención del pasaje al acto suicida, ¿acaso no podemos decir también que es quizás de la escritura de donde la acción toma prestada su certeza?

A pesar de que en su artículo, Castellanos y Soria (2020) no hacen referencia explícitamente a un dispositivo clínico, sí hacen mención a que existen herramientas para detectar a aquellas personas que corren riesgo de cometer suicidio, principalmente a través de la detección de patrones lingüísticos como, por ejemplo, los que surgieron en un análisis que realizaron Fernández Cabana et al. (2015) y que dieron como resultado: “altos porcentajes de pronombres singulares en primera persona (yo) y poco uso de pronombres plurales en primera persona (nosotros)” (Castellanos y Soria, 2020, p. 6). A su vez, este análisis arrojó que “quienes tienden a comunicar mediante notas su intención de suicidarse, suelen ser jóvenes y suelen no presentar diagnósticos previos de alguna alteración mental” y que, a través del análisis lingüístico de esas notas, Fernández Cabana et al. “señalan diferencias en el discurso de acuerdo con el género y el contexto de origen” (p. 6) de quienes escribieron (Castellanos y Soria, 2020, p. 6). No obstante, Castellanos y Soria (2020) aclaran que este tipo de análisis se basa en herramientas cuantitativas y que lo que tiene que ver con el lenguaje figurado (como por ejemplo la metáfora) no es pasible de análisis con ese tipo de herramientas. Para ambas autoras, “si bien la escritura es un acto que busca el sostén de la vida de quien se expresa, el acto de escribir puede ser considerado también como síntoma, por su característica de ser una manifestación del conflicto psíquico” (Castellanos y Soria, 2020, p. 6). A su vez, Behetti (2017) demuestra, a través de casos clínicos, cómo la escritura del paciente puede resultar de material diagnóstico complementario y material interpretativo, e incluso, en algunos casos, confirmar el diagnóstico a través de la forma de escribir del paciente. Por otra parte, en algunos casos, lo que el paciente escribe “opera como testimonio, ya que es un relato que él mismo hace de su experiencia y de su padecimiento” (p. 46). Consideramos que esto puede asociarse al carácter preventivo de la escritura, tomando en consideración que de lo que el

sujeto expresa, a través de la escritura, emerge su subjetividad y, también, lo que está atravesando en ese momento. Por otra parte, posicionarse desde la concepción de la escritura como síntoma conlleva una lectura atenta de los escritos ante la posibilidad de que se esté frente a una señal de alerta que pueda requerir de una intervención. Al respecto, Serena (2019) afirma que “para leer el síntoma en clave de escritura, será preciso acceder a las instancias de estructuración psíquica por las cuales el sujeto y el significante quedan enlazados en la emergencia de la letra, función límite que instituye algo allí donde antes no había nada” (p. 143). A su vez, menciona a Derrida (1989) al afirmar que “si hay una especificidad de la noción de escritura en la clínica psicoanalítica, está en función de concebir a lo originario bajo tachadura” (p. 144). Morales (1996) menciona en su texto que “la estructura misma de la archi-huella o archi-escritura plantea como imposible un origen (p. 156) y que para Derrida “el significante no significa nada [...] a no ser que otro significante lo venga a significar”, al igual que “la huella solo existe para otra huella; no hay ninguna que sea la primera” (Morales, 1996, p. 156).

En el caso particular de personas en riesgo de cometer suicidio, las autoras afirman que es “esto indecible aquello que debe ser descifrado” y es esto mismo lo que “podría dar pautas para un indicio de conducta suicida o bien para prevenir la consumación de un acto suicida” (Castellanos y Soria, 2020, p. 7). A su vez, consideran que la escritura como herramienta puede ser usada tanto en el ámbito clínico “como parte de la terapia de los pacientes” pero también “como una forma más de generar el acercamiento con los procesos psíquicos del paciente: por ejemplo, la creación autónoma de diarios, poemas, entre otros” (Castellanos y Soria, 2020, p. 7).

5. Reflexiones finales

“Una escritura es, pues, un hacer que da sostén al pensamiento”
(Lacan, 1976, p. 142)

A través del presente trabajo, se abordó desde un primer momento la escritura desde la concepción de Sigmund Freud y Jacques Lacan, perspectivas ambas que, ya sea desde el discurso, o por la vía de la letra, hacen a la lectura del síntoma que, como mensaje cifrado, debe ser descifrado en el análisis. Además, a medida que la revisión bibliográfica fue avanzando encontramos otra forma de conceptualizar la escritura: el acto de escribir

como mediador, que es lo que consideramos da sostén al acto de vivir. En ese marco se encuentran las experiencias de escritura analizadas.

La mayoría de las experiencias de escritura seleccionadas trabajan en dispositivos grupales y consideran la escritura como terapéutica, en tanto posibilita trabajar varios aspectos como la metaforización, la temporalidad, la representación, la transferencia, la simbolización, la imaginación y la asociación libre. Al mismo tiempo, la escritura puede ser una herramienta de prevención, teniendo en cuenta, por ejemplo, en la problemática del suicidio, la posibilidad de identificar a personas en riesgo y, a su vez, los beneficios que puede tener el acto de escribir al posibilitar la tramitación de la angustia y evitar, de esa forma, el pasaje al acto. A pesar de que las diferentes experiencias referían a la escritura como herramienta terapéutica en algunos casos y preventiva en otros, consideramos que, el acto de escribir en sí mismo tiene efectos terapéuticos y, por defecto, preventivos.

Las experiencias que fueron trabajadas dieron cuenta de cómo la escritura puede significar una herramienta individual dentro del ámbito clínico en dispositivos grupales y, al mismo tiempo, como plantea Lanza (2006), "con el objetivo de optimizar los resultados de ambos tipos de terapias (focalizadas y de final abierto) [...] proponer al paciente que realice un trabajo durante la semana" (p. 157). Tanto el trabajo individual como en grupo, el trabajo entre sesiones, e incluso escribir dentro de la sesión son posibilidades para el analista de proponer a su paciente la escritura como herramienta complementaria. Cabe aclarar que la escritura puede ser una herramienta personal beneficiosa incluso no siendo complementaria, es decir, sin estar acompañada de un proceso terapéutico en paralelo. No obstante, como se mencionó anteriormente, para Brun (2014), el grupo de escritura debe ser complementario a un tratamiento individual y no "un polo único de tratamiento" (p. 88) De esta manera, la escritura se sitúa como una herramienta más dentro del trabajo terapéutico y no como única terapia.

Por otra parte, la escritura aloja huellas duraderas que se transforman en marcas para uno mismo y para otros. Escribir como forma de expresión. Escribir como acto y, al mismo tiempo, como forma de creación de algo que queda, ese escrito del que habla Allouch (1984), que luego puede ser leído. Se escribe para uno mismo, pero al mismo tiempo para otros, que no es igual que escribir por otros, e incluso aquello que se escribe puede reunir las voces de quienes han escrito por nosotros. Morales (1996) expresa que:

la publicación del escrito equivale a un desprendimiento y a un pase: el escrito debe pasar, cumplir su destino de poner afuera el lector que –en manos aún del escritor– incluye dentro. Pase al lector, identificado con un ojo, objeto equivalente a ese plus de goce contenido en la letra. Del mismo modo el análisis exige el pase, el acto de

mostrar afuera lo que ha ocurrido con el decir que configura la relación analítica (p. 29).

Borges, en su cuento "La biblioteca de Babel": toma a la biblioteca "como metáfora de un universo totalitario donde todo está escrito y nada es posible agregar" y donde la certeza de saber que no hay nada más para agregar "nos anula o nos afantasma" (Morales, 1996, p. 29). Al respecto Morales (1996) afirma que "hace falta atravesar la parálisis provocada por el interrogante acerca de qué decir, qué escribir si todo está ya dicho, ya escrito. En este sentido la producción de la letra es la única alternativa" (p. 30). Creemos que quien escribe está implicado en el acto de escribir y siempre tiene algo más para decir, decir por medio del discurso y expresar por la vía de la letra. En palabras de Morales (1996) "en psicoanálisis no se trata tanto de escuchar como de leer, así como no se trata tanto de decir sino de escribir. Al decir se escribe" (p. 35). Escritura que Lacan (1975) concibe como liberadora en un inicio y posteriormente como parasitaria al afirmar que ciertas palabras impuestas "existían en cada uno" tal como lo expresó uno de sus pacientes: "¿Cómo es que no sentimos todos que unas palabras de las que dependemos nos son de alguna manera impuestas?" (p. 93). En palabras de Allouch (2016) la escritura posee un "efecto bivalente sobre la palabra" (p. 3), liberadora o persecutoria, o incluso escritura que, "reduce este sufrimiento al haberlo acentuado previamente" (p. 9). Al respecto, nos cuestionamos el hecho de que quizás escribir no resulte tan liberador como creíamos, y de que, para que la escritura sane, deba previamente doler. O como menciona Allouch (2016), que la escritura pueda ejercerse en un modo "liberador del parásito palabrero" (p. 3).

Para finalizar, consideramos que a través de la escritura podemos conocer al sujeto, pensarlo y acompañarlo, e incluso él mismo puede conocerse, pensarse y acompañarse en el acto de escribir. La palabra escrita puede dar cuenta de las experiencias que haya atravesado o esté viviendo el sujeto, de situaciones traumáticas, dolor psíquico, miedos e, incluso, deseos. A su vez, en el proceso de escribir, el sujeto puede experimentar nuevas sensaciones, emociones, e incluso recordar experiencias pasadas y darles un nuevo sentido. Nada más revelador y poderoso que las palabras.

“Tocar apenas con la punta de los dedos las palabras
deslizarlas en la boca
y largarlas suavemente
como quien acaricia temeroso
un gato de angora que está de mal humor
tocarlas apenas
acariciarlas tiernamente
para que ellas caminen y corran y vuelen
a través de la espuma
del humo y de los tejados
por encima del vapor de la olla
humeando de sopa
por encima de mi pena
y el dolor y este frío
que no se queden guardadas en mi pecho
que afloren, crezcan
y en torbellino
atropellen mi silencio”

(Decia, 2005, pp. 48-49)

6. Referencias bibliográficas

- Abadi de Oliveira, M. (2003). As inscrições de um corpo: considerações sobre uma Oficina de Escrita com toxicômanos num centro de recuperação. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 6(2), 114-125. <https://doi.org/10.1590/1415-47142003002008>
- Allouch, J. (1993). *Letra por letra. Traducir, transcribir, transliterar*. Editorial Edelp.
- Allouch, J. (2016). Hablar ya es escribir. *Revista Ñacate*. <http://www.revistanacate.com/wp-content/uploads/2016/03/Hablar-ya-es-escribir-J.-Allouch.pdf>
- Behetti, P. (2013). *Del inconsciente como lectura*. *Revista* 1(2), 24-27. Departamento Académico Nacional de Ciencias de la Educación - área psicológica - CFE-ANEP. Montevideo.
- Behetti, P. (2017). *Escribir la clínica: aportes del psicoanálisis a la lectura de casos clínicos* [tesis de maestría]. Facultad de Psicología, Universidad de la República (Uruguay).
- Benhaim, M. (2016). Desrelaciones peligrosas (¿una pasión vacía?): la adolescencia de Rimbaud y la nuestra. *Aesthetika*, 12, 7-16. <https://amu.hal.science/hal-01429428>
- Birraux, A. (1994). *L'adolescent face à son corps*. París: Bayard.
- Blezio, C. y Fustes, J. (2010). *El proceso de reescritura del texto académico producido por los estudiantes en el grado universitario*. *Didaskomai - Revista del Instituto de Educación*, (1), 41-55. <http://didaskomai.fhuce.edu.uy/index.php/didaskomai/article/view/6>
- Borges, J. L. (1941). *La Biblioteca de Babel*. En: *Ficciones. Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974.
- Broide, J. y Estivalet, E. (2018). *Psicoanálisis en situaciones sociales críticas: metodología clínica e intervenciones*. Buenos Aires, Novedades Educativas.
- Brun, A. (2009). *Mediaciones terapéuticas y psicosis infantil*. Barcelona: Herder.
- Brun, A. (2014). Lo sexual infantil y puberal en los grupos terapéuticos de escritura para adolescentes. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (118), 83-101. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/312>.
- Brun, A., Chouvier, B., Roussillon, R. (2013). *Manuel des médiations thérapeutiques*. París: Dunod.
- Cahn, R. (1998). *L'adolescent dans la psychanalyse. L'aventure de la subjectivation*. París: PUF.
- Castanho, P. (2018). *Uma introdução psicoanalítica ao trabalho com grupos em instituições*. São Paulo: Linear A-barca.

- Castanho, P. (2008). A Fotolingagem: uma situação de referência para o trabalho de orientação psicanalítica com grupos que utilizam a mediação de objetos. *Psicologia: teoria e prática*, 10(2), 192-201m. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1516-36872008000200015&lng=pt&tlng=pt.
- Castellanos, M. y Soria, H. (2020). La escritura, ¿una posible herramienta en la prevención del suicidio? *Límite (Arica)*, 15(10). <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50652020000100210>.
- Costa, A. (2001). *Corpo e escrita: as relações entre memória e transmissão da experiência*. Río de Janeiro: Relume Dumará.
- Conte, M. (2002). A clínica institucional com toxicómanos: uma perspectiva psicoanalítica. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 5 (2), 28-43. <https://doi.org/10.1590/1415-47142002002003>
- Decia, I. (2005). Las palabras. *Si tiempo todavía*. Montevideo: Artefato.
- Deleuze, G. (1990). *¿Qué es un dispositivo?* En E. Balibar et. al. Michael Foucault, filósofo. Barcelona: Gedisa.
- Derrida, J. (1989). Freud y la escena de la escritura. *La escritura y la diferencia*. Trad. Peñalver, Barcelona: Anthropos.
- De Tavira, F. (1996). *Introducción al Psicoanálisis del arte*. México: Plaza y Valdés.
- Duras, M. (1993). *Escribir*. Barcelona: Tusquets.
- Fernández-Cabana, M., Jiménez-Félix, J., Alves-Pérez, M. T., Mateos, R., Gómez-Reino Rodríguez, I...García Caballero, A. (2015). Linguistic analysis of suicide notes in Spain. *The European Journal of Psychiatry*, 29, 67-77, <http://scielo.isciii.es/pdf/ejpen/v29n2/original6.pdf>.
- Freud, S. (1886-1899). Carta 52. *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*. En: Sigmund Freud. Obras Completas, vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Freud, S. (1887-1904). *Sigmund Freud. Cartas a Wilhelm Fliess*. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- Freud, S. (1893-1895). *Estudios sobre la histeria*. En: Sigmund Freud. Obras Completas, vol. 2. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Freud, S. (1900-1901). *La interpretación de los sueños*. En: Sigmund Freud. Obras Completas, vol. 4. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Freud, S. (1901). *Psicopatología de la vida cotidiana*. En: Sigmund Freud. Obras completas, vol. 6. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

- Freud S. (1906-1908) *El delirio los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen y otras obras*. En: *Sigmund Freud. Obras completas*, vol. 9. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Freud, S. (1913) *Trabajos sobre técnica psicoanalítica*. En: *Sigmund Freud. Obras Completas*, vol. 12. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1923-1925). *Notas sobre la pizarra mágica. El yo y el ello y otras obras*. En: *Sigmund Freud. Obras completas*, vol. 19 (pp. 239-247). Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Green, A. (2000). Una teoría de la representación. *Interrogaciones psicósomáticas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gutton, P. (1993). *Lo puberal*. Buenos Aires: Paidós.
- Harari, R. (1987). *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, de Lacan. Una introducción*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Himes, M. (2001). Beyond the pleasure of the text: the writer and the reader. *Psychoanalysis y Contemporary Thought*, 24 (3), 15-22. <https://pep-web.org/browse/document/pct.024.0335a?page=P0335ra>.
- Kachinovsky, A., Dibarboure, M. y Camparo Ávila, D. (comps.) (2021). *Mediaciones y mediadores terapéuticos para una clínica de fronteras*. Buenos Aires: Entreideas.
- Klein, M. (1929). *Situaciones infantiles de angustia reflejadas en una obra de arte y en el impulso creador*. *Obras Completas III*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J (1936). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je), tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. *Escritos I* (pp. 99-105). México: Siglo XXI, 2009.
- Lacan, J. (1955-1956). *El seminario, libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1957). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo 21, 1988.
- Lacan, J. (1964). El inconsciente freudiano y el nuestro. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. El seminario, libro 11* (pp. 25-36). Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Lacan, J. (1967-1968). *El seminario, libro 15. El acto analítico*. Inédito.
- Lacan, J. (1968). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1971). *Lituratierra. Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1971). Sesión del 10 de marzo de 1971. *De un discurso que no sería (del) semblante. Seminario 18* (p.19). Trad. Ricardo E. Rodríguez Ponte. <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.7.3%20CLASE%20-03%20%20S18.pdf>
- Lacan, J. (1971a). Lo escrito y la palabra. *De un discurso que no fuera del semblante. El seminario, libro 18* (pp. 71-87). Buenos Aires: Paidós, 2009.

- Lacan, J. (1971b). Clase sobre Lituraterra. *De un discurso que no fuera del semblante. El seminario, libro 18* (pp. 105-118). Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1971-1972). Teoría de las cuatro fórmulas (charla). ... o peor. *El seminario, libro 19* (pp. 189-205). Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1975-1976). Joyce y las palabras impuestas. *El Sinthome. El seminario, libro 23* (pp. 89-99). Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lanza, G. (2006). El trabajo de escritura entre sesiones en la psicoterapia psicoanalítica. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, (9), 155-176.
- Mayer, H. (2000). El sostén interior: falla e inversión de soportes en las adicciones. *Revista de psicoanálisis*, 57 (1), 141-164. Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Morales, H. (1996). *Escritura y psicoanálisis*. México: Siglo XXI.
- Nascimento, G. (2021). A experiência escrita: as potencialidades da escrita em grupo na clínica das drogadições. *Vínculo, Revista do NESME*, 18(2), 1-12. <https://dx.doi.org/10.32467/issn.19982-1492v18nesp.p207-227>
- Organización Mundial de la Salud (2019). Suicidio. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>
- Organización Mundial de la Salud (2001). Prevención del suicidio. Un instrumento para docentes y demás personal institucional. https://www.who.int/mental_health/media/en/63.pdf
- Pennebaker, J. (1997). Writing about emotional experiences as a therapeutic process, *Psychological Science*, 8(3) 162-166, <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.1997.tb00403.x>
- Rimbaud, A. (1871). *Carta del vidente*. Montevideo: Yaugurú, 2023.
- Serena, I. (2020). Una investigación sobre la Función de la Escritura en la Clínica Psicoanalítica. *Psicoanálisis en la Universidad*, (3), 139-153. <https://doi.org/10.35305/rpu.v0i3.41>
- Sissa, G. (1999). *O prazer e o mal: filosofia da droga*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Villegas, F. (2023). La escritura y la huella: dos conceptos filosóficos para reflexionar sobre el proceso creativo. *Revista Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, (18). <https://dx.doi.org/10.5209/arte.83548>
- Winnicott, D. (1979). *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Gedisa.

7. ANEXO

A continuación, se presenta el punto de partida del presente trabajo, a partir de una revisión bibliográfica de diversos artículos que dan cuenta de diferentes experiencias de escritura en el ámbito clínico y en dispositivos grupales, principalmente. Se tomaron como categorías principales: el área donde se llevó a cabo la experiencia, el tipo de dispositivo, la idea de escritura que subyace al trabajo, y los resultados que arrojó la experiencia.

N.º	Título	País	Área	Tipo de dispositivo	Idea de escritura	Resultados
1	Abadi de Oliveira, M. (2003). As inscrições de um corpo: considerações sobre uma Oficina de Escrita com toxicômanos num centro de recuperação. <i>Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental</i> , 6(2), 114-125. https://doi.org/10.1590/1415-47142003002008	B ²	Psicoterapia grupal psicosocial	Taller de escritura en un Centro de recuperación. Se tomaba como base material literario para luego realizar una producción propia.	Herramienta terapéutica, objeto de mediación grupal y como forma de promover la simbolización, permitir la metaforización, y rescatar la temporalidad. Como parte de la experiencia transferencial.	Las experiencias de escritura dieron lugar a la producción de sentido y a la construcción de un lugar propio. A su vez, permitieron organizar las propias experiencias.
2	Bernardino, L. (2015). A importância da escrita na clínica do autismo. <i>Estilos da Clínica</i> , 20(3), 504-519. https://dx.doi.org/10.11606/issn.1981-1624.v20i3p504-519	B	Psicoterapia individual educativa	Se reflexiona sobre el papel de la escritura en el tratamiento del niño con autismo tanto en la clínica como en la institución, principalmente educativa. No se especifica cómo se abordaría el dispositivo.	Herramienta terapéutica, recurso expresivo personal y forma de promover la simbolización.	Se reafirma la importancia de la alfabetización en un contexto escolar que posibilite instancias de encuentro. A su vez, es clave el trabajo terapéutico y la relación transferencial.
3	Bialer, M., (2015). A escrita terapêutica no autismo. <i>Revista Latinoamericana de Psicopatología</i>	B	Experiencia personal	Se muestra la escritura como recurso terapéutico para una persona	Forma de simbolización y de comunicación.	La escritora encuentra en la escritura la forma salir de la soledad y

² Las iniciales refieren a los países donde se llevaron a cabo las experiencias de escritura. A saber: B: Brasil, U: Uruguay, M: México, E: España, A: Argentina.

	<i>Fundamental</i> , 18(2), 221-233.			con autismo, que toma la escritura como medio expresivo cotidiano y forma de vida.		sentirse acompañada.
4	Brun, A. (2014). Lo sexual infantil y puberal en los grupos terapéuticos de escritura para adolescentes. <i>Revista Uruguaya de Psicoanálisis</i> , (118), 83-101. http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/312	U	Psicoterapia grupal hospitalaria	Taller de escritura en un sector de Psiquiatría infantil de un Hospital con una consigna de escritura individual o colectiva, con posterior lectura grupal e intercambio.	Herramienta terapéutica, forma de simbolización, de expresión y comunicación. Se trabaja a través del uso de la imaginación, la metaforización y la asociación libre.	Permite trabajar la demanda, la inscripción de la temporalidad y los vínculos transferenciales con el grupo. La escritura como una experiencia de cambio y de subjetivación.
5	Castellanos, M. y Soria, H. (2020). La escritura, ¿una posible herramienta en la prevención del suicidio? <i>Límite</i> (Arica), 15(10). https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50652020000100210	M	Psicoterapia individual Consultorio	Se incluye la escritura en el ámbito terapéutico como forma de acercamiento a los procesos psíquicos y a un reordenamiento subjetivo (ej. creación de diarios, poemas). Se da cuenta de diferentes tipos de análisis de discursos útiles en el ejercicio de la prevención (análisis interpretativo fenomenológico, lacaniano de discurso). No se especifica el abordaje del dispositivo.	Herramienta terapéutica, proceso de sublimación psíquica y asunción simbólica que evidencia el dolor psíquico. Herramienta preventiva, teniendo en cuenta patrones lingüísticos que pueden indicar un riesgo suicida, así como análisis lingüísticos de notas.	Se muestra una posibilidad terapéutica y de reposicionamiento subjetivo de quien se muestra a sí mismo con ideas suicidas. La importancia de considerar desde dónde escribe el sujeto y la función que esto conlleva para éste, de manera que puedan realizarse intervenciones preventivas, no solo en el ámbito de la salud.

6	Heissler, S. Z., & Gurski, R. (2020). Psicanálise, Vida Loka e Rodas de Escrita com Adolescentes Privados de Liberdade. <i>Psicologia: Ciência e Profissão</i> , 40, e216281. https://doi.org/10.1590/1982-3703003216281	B	Psicoterapia grupal socio-educativa	Ruedas de Escritura en una Institución socioeducativa para adolescentes privados de libertad. A partir de un disparador se trabaja en una producción escrita colectiva o individual.	Herramienta terapéutica, de simbolización de expresión y comunicación. Se trabaja a través del uso de la imaginación, la metaforización y la asociación libre.	Permite trabajar la cuestión de la demanda, la inscripción de la temporalidad y los vínculos transferenciales con el grupo. La escritura como experiencia de cambio y de subjetivación
7	Kehl, M. y Fortes, M. (2019). De uma clínica do refúgio: violência, trauma e escrita. <i>Revista Latinoamericana De Psicopatología Fundamental</i> , 22(3), 520-539. https://doi.org/10.1590/4714.2019v22n3p520.Z .	B	Experiencia personal	La literatura como habla y como escritura, como un acto de creación, en el caso de una escritora migrante refugiada.	Forma de simbolización, y expresión. Herramienta terapéutica en situaciones traumáticas.	Propicia la resignificación y elaboración de situaciones traumáticas.
8	Nascimento, G. (2021). A experiência escrita: as potencialidades da escrita em grupo na clínica das drogadições. <i>Vínculo, Revista do NESME</i> , 18(2), 1-12. https://dx.doi.org/10.32467/issn.19982-1492v18nesp.p207-227	B	Psicoterapia grupal. Psicosocial	Producción de un periódico bimensual en un Centro de Atención Psicosocial con encuentros para compartir, leer y discutir los temas del periódico y las producciones personales y grupales	Herramienta terapéutica, objeto de mediación grupal, forma de promover la simbolización, permitir la metaforización, y rescatar la temporalidad. Como parte de la experiencia transferencial.	Dio lugar a una relación intersubjetiva mediada por la escritura y a un espacio de elaboración simbólica. La escritura dio lugar a la recuperación de un lugar subjetivo, y a darle significado a la experiencia.
9	Labraga de Mirza, M. La otra lengua; un espacio de escritura. (1997). <i>Revista Uruguaya De Psicoanálisis</i> , 84/85, 127-138. http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1007	U	Psicoterapia individual o grupal hospitalaria	Taller de escritura para pacientes perturbados que integran también un grupo de escucha terapéutica en el Hospital de Clínicas.	Como herramienta terapéutica y mediador. Como forma de simbolización	Surgen nuevas voces y sentimientos. Se produce la reflexión, a partir de las emociones y la razón.
10	Pousa, V., Pereda, M., & Paniagua, I. (2020). Lectura grupo analítica de un taller	E	Psicoterapia individual o grupal hospitalaria	Taller de escritura poética en una unidad de	Herramienta terapéutica, y mediador. Forma de	La poesía y la psicoterapia dan sentido a la experiencia

	de escritura creativa: la escritura como vehículo de interconexión. <i>Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría</i> , 40(138), 55-66. Epub 15 de febrero de 2021. https://dx.doi.org/10.4321/s0211-573520200020004			hospitalización psiquiátrica	simbolización	subjetiva. Se considera a la metáfora como fundamental en el proceso.
11	Reyes-Iraola, A., (2014). El uso de la escritura terapéutica en un contexto institucional. <i>Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social</i> , 52(5), 502-509.	M	Psicoterapia individual o grupal hospitalaria	En un hospital psiquiátrico donde se trabaja con personas internadas o que solicitan una consulta externa. Se les solicita a los pacientes diferentes documentos escritos.	Herramienta terapéutica y mediadora. Forma de simbolización.	Interacción entre lenguaje oral y escrito en psicoterapia. El recurso escrito puede prolongar la sesión que comenzó inicialmente de forma oral en la Institución. Estabilidad emocional.
12	Sei, C. y Moschen, S. (2014). Da escrita no corpo à escrita no papel: os caminhos do aprender a escrever. <i>Estilos da Clínica</i> , 19(2), 325-338. https://doi.org/10.11606/issn.1981-1624.v19i2p325-338	B	Psicoterapia individual. Consultorio	El uso de la escritura en la clínica individual, en caso de niños con trastornos graves como autismo o psicosis.	El inconsciente como escritura. La estructuración de la subjetividad como una escritura psíquica, inscripciones que se dan en el vínculo con el lenguaje y el Otro. La instalación de la letra desde los primeros años de vida del sujeto.	La escritura y su función de constitución subjetiva permite la generación de lazos sociales, una dimensión simbólica y la inclusión a la cultura.
13	Grunin, J. (2013). Los márgenes de la escritura en la adolescencia: aportes investigativos en diálogo con el psicoanálisis contemporáneo; Universidad de la República. Facultad de Psicología; <i>Querencia</i> ; 15(10)	A	Tratamiento psicopedagógico grupal	Se trabajó la escritura narrativa, tanto ficcional como autobiográfica en adolescentes de entre 11 y 14 años con dificultades de aprendizaje. Se analizaron las notas	Herramienta de simbolización y subjetivación.	La escritura espontánea como las notas analizadas, dan cuenta de un proceso subjetivo e identitario, además de dar lugar a la simbolización que suele ser limitada. La

	111-135. http://hdl.handle.net/11336/28155			escritas en los márgenes de los cuadernos durante las sesiones grupales.		experiencia permitió conocer sus grados de simbolización e imaginación y la escritura en los márgenes dio cuenta de mecanismos de defensa.
--	---	--	--	--	--	--